

Lee la siguiente lectura y responde a las preguntas

Él enseguida agregó:

–Thiago gusta de Vilma. ¡Vilma, buena!

–Eres muy amable, Thiago. Mira, traje un pan bien rico para ti, para tu mamá y tu papá.

Jane observaba cómo Vilma se relacionaba naturalmente con su hijo. Parecía como si los dos se conocieran desde hacía mucho tiempo. No había vergüenza, preguntas indiscretas ni miradas curiosas. Vilma trató a Thiago como trataría a cualquier otro niño: con cariño, respeto y bondad.

Algunos meses más tarde, mientras Vilma y Jane tomaban un té en una fría tarde de invierno, la charla pasó a girar en torno a la educación de hijos. Las dos ya eran amigas, y Jane se sintió cómoda como para hablar acerca de Thiago. Entonces, Vilma le dijo que era profesora en el Centro Educativo Paulo Cerqueira (CEPAC) y que estaría dispuesta a recibir a Thiago en su clase.

Jane notó la discreción de Vilma, y esta le dio tiempo para que ella misma entrara en el tema, sin sentirse presionada. Por primera vez, Jane sintió que podía confiar en alguien.

A su debido tiempo, Jane realizó la inscripción. Realmente notó la diferencia en el trato respetuoso y comprensivo por parte de la directora y de la secretaria de la escuela. Consiguió incluso abrir su corazón, hablando del mal comportamiento de Thiago en las otras escuelas y de cuánto miedo tenía de que él hiciera lo mismo allí y, así, tuviera que recomenzar la dolorosa búsqueda de un nuevo lugar para su hijo.

–Jane, no te preocupes –aseguró la directora–. Nosotros, los del CEPAC, sabemos cómo lidiar con comportamientos así. Thiago estará bien, y nosotros también.

ESPERANZA PARA THIAGO



1. ¿Cómo evalúas la actitud de Vilma?

2. ¿Qué le dirías a Thiago para que cambie su comportamiento?

3. ¿De qué manera fue sincera la mamá de Thiago?

4. La directora dijo: Thiago estará bien y nosotros también. ¿Qué quiso decir con eso?

5. Vilma trató a Thiago como trataría a cualquier otro niño. ¿Qué harías tú en este caso?
